

## 1944: NACIMIENTO Y MUERTE DE LA REVISTA *LITORAL* EN EL EXILIO

Rubén D. Rodríguez

*Universidad de Oviedo*

En Noviembre de 1926 nacía en Málaga una de las revistas más importantes e influyentes de la literatura del siglo XX en España. Su primera época llegará hasta Junio de 1929, y correrá paralela a la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), último intento de mantener por la vía militar descomposición de un sistema social y político que había durado casi cincuenta años.

Los años veinte significarán para España un auge tanto social como económico; contaremos con intelectuales de primera fila como Antonio Machado, Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset y un largo etcétera de hombres y mujeres que harán de estos años, un período dorado de las ciencias y letras de nuestro país. Los años veinte fueron años de gran vigor intelectual y creativo donde tres excelentes generaciones de escritores e intelectuales (la generación del 98, 14 y 27) colaboraron conjuntamente en revistas<sup>1</sup>, periódicos y editoriales de todo signo estético.

La revista *Litoral* nace en plena dictadura y en una provincia (Málaga) alejada de las zonas de influencia y poder de aquella época como eran Madrid y Barcelona.

¿Pero qué era y a quienes representaba la revista *Litoral*? La revista *Litoral* fue el órgano de expresión más prestigioso de la generación del 27. Entre sus directores se encontraban Manuel Altolaguirre, Emilio Prados y J. M. Hinojosa que por aquella época eran dos de los introductores y difusores más destacados del surrealismo en nuestro país. Entre sus páginas colaborarán escritores y pintores destacados de la vanguardia<sup>2</sup> (Rafael Alberti,

---

<sup>1</sup> Ejemplos de esas revistas fueron: *Carmen*. Santander, 1928-1929; *La Gaceta Literaria*. Madrid, 1927-1932; *Índice*; Madrid, 1921-1922, *la Pluma*. Madrid, 1920-1923; *Revista de occidente*. Madrid 1923- 1936 y un largo etcétera.

<sup>2</sup> Los colaboradores eran los siguientes: Alberti, Rafael- Aleixandre, Vicente- Alonso, Dámaso- Altolaguirre, Manuel- Ángeles Ortiz, Manuel- Bergamín, José- Bores, Francisco- Cossío, Francisco G.- Dalí, Salvador- Diego, Gerardo- Durán, Gustavo- Falla, Manuel- F. Almagro, Melchor- García Lorca, Federico- Gómez de la Serna, Ramón- Guillén, Jorge- Halfter, Ernesto- Halfter, Rodolfo- Hinojosa, J. M.- Jiménez, Juan Ramón- Marichalar, Antonio- Moreno Villa, José- Palencia, Benjamín- Prados, Emilio- Peinado, Joaquín- Salinas, Pedro- Salazar, Adolfo- Uzelay, José M.

Vicente Aleixandre, Dalí, Juan Gris, Picasso...). Toda la generación del 27 publicará al completo entre sus páginas. Un rasgo distintivo de esta revista será la interrelación de las diferentes artes (pintura, música y escritura) que continuará de una manera eficaz durante su breve etapa en el exilio.

Con la caída de la dictadura y la llegada de la República a España aparecerán nuevas revistas como la conocida *Cruz y Raya* (Madrid, 1933-1936) dirigida por José Bergamín, convirtiéndose rápidamente en uno de los órganos de expresión del grupo del 27.

Pero los acontecimientos políticos y sociales obligarán a este grupo a tomar posiciones más claras y decididas. La década de los años treinta será un largo punto de inflexión que marcará trágicamente a los intelectuales y en general a la sociedad de nuestro país (caída de la dictadura de primo de Rivera, proclamación de la República, Revolución del 34 e inicio y fin de la Guerra Civil Española). Todos estos acontecimientos habían cambiado aquel espíritu de tranquilidad que reinaba en la Generación del 27. El surrealismo de los años veinte irá dando paso a una poesía más humana y realista, más acorde con los acontecimientos que se vivían en los años treinta. José Bergamín, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Rafael Alberti y un largo etcétera de intelectuales se involucrarán con los acontecimientos políticos; su literatura y sus revistas serán de claro tinte político (citaremos como ejemplos más significativas *Octubre* (Madrid, 1933-1934), y *Caballo Verde para la poesía* (Madrid, 1935-1936). Con el fin de la contienda la pregunta que nos podemos hacer es la siguiente: ¿Qué ocurrió con aquella generación comprometida en su mayor parte con el bando perdedor?

Si exceptuamos a los poetas que murieron en el inicio de la guerra (F. G. Lorca y J. M. Hinojosa) y los que se quedaron en el llamado exilio interior (Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y Gerardo Diego) el resto tuvo que exiliarse por motivos de afinidad clara a la causa republicana (los dos directores de la revista *Litoral*, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, corrieron la misma suerte que el resto de compañeros de su generación). La huida se produjo por los Pirineos, siendo Francia el lugar de reunión mayoritario, sin embargo el lugar de destino definitivo preferido fue Latinoamérica sobre todo debido a los lazos culturales e idiomático. Dos fueron los países preferidos: Argentina y México.

México reunía unas características especiales como fueron el apoyo claro y decidido de su presidente Cárdenas con la causa republicana y el papel dinámico y solidario que mostraron desde un primer momento los intelectuales más prestigiosos del país para acoger a los refugiados españoles (a la cabeza de este movimiento se encontraba Alfonso Reyes que más tarde será uno de los máximos colaboradores en las múltiples empresas literarias españolas). Para Francisco Caudet el hervidero de revistas literarias no cesó en tierras latinoamericanas como en un principio podría esperarse, sino que se fortaleció de manera progresiva con respecto a la actividad cultural que existía en España en la década de los cuarenta. Tesis que corroboran incluso los propios escritores que vivían en España en aquella época como fue el caso de Gonzalo Torrente Ballester que se quejará amargamente (ya en el año 1940) de la pérdida de capital humano e intelectual que supuso el exilio. En 1940 se fundaron *España Peregrina*, *Romance* y *América*. En 1943 *El Pasajero* y *Los Cuatro*

*Gatos*. Con el paso del tiempo estas iniciativas culturales se fueron incorporando e integrando en la vida cultural mexicana como muy bien nos cuenta Francisco Caudet: "Paulatinamente, los proyectos culturales y editoriales de los exiliados fueron mexicanizándose porque o bien resultaba obligado, como ocurrió en la mayoría de los casos, integrarse en la sociedad que les había dado albergue o bien había que replegarse, reduciendo las publicaciones a meros órganos de expresión de grupos o tendencias de signo literario y/o político."<sup>3</sup>

Para Francisco Caudet, *Romance* (1940) fue una de las experiencias de extensión cultural más singulares llevadas a cabo en Europa o América. El consejo de redacción de la primera etapa estaba formado por el llamado "*grupo de Hora de España*" donde se encontraban Antonio Sánchez-Barbudo, Juan Gil-Albert, Ramón Gaya, Lorenzo Varela y José Herrera Petere. *Romance* era una revista quincenal que salía el 1 y el 15 de cada mes, hasta que, poco antes de desaparecer, empezó a hacerlo de forma discontinua. Del contenido de la revista, Caudet da cuenta de forma detallada en su libro sobre las revistas literarias en el exilio cuando dice: "Publicaba regularmente ensayos sobre literatura, arte, música, cine, también artículos de tipo científico, filosófico, histórico, sociológico, etcétera. Había unas secciones dedicadas a recordar los nacimientos o muertes de figuras de la historia cultural de los países de habla española. Solía haber también una "página poética" donde se incluía una nota crítico-biográfica sobre el poeta seleccionado. Las páginas finales estaban destinadas a reseñar libros de actualidad literaria, científica, histórica, etcétera. Destacan la sección de bibliografía, en extremo útil, y una revista de revistas. Aparecían, asimismo, comentarios sobre distintas actividades culturales: teatro, música, arte"<sup>4</sup>. Por lo tanto podemos resumir que su filosofía consistía en divulgar todo tipo de disciplinas, cuya misión era la de acercar el intelectual al pueblo (primera diferencia que deberemos anotar con respecto al carácter un tanto elitista que tenía la revista *Litoral* de su segunda época). Otra característica común a la revista *Litoral* es la relación estrecha de los escritores y artistas; la cual tiene sus orígenes en los principios de siglo XX y que en la década de los años veinte se produce una verdadera eclosión de este fenómeno en toda España. Así, en 1932 se creará en París "Association des Ecrivains et Artistes Révolutionnaires", que reunía a escritores y a artistas, y como muy bien dice Francisco Caudet: "siguiendo ese modelo se crearon en España las Alianzas de Escritores y Artistas Revolucionarios, de Madrid y Valencia, que editaban, respectivamente, *Octubre* y *Nueva Cultura*. En México existía la Liga de Artistas Revolucionarios (revista mexicana *Ruta* (1938-1939))"<sup>5</sup>.

En cuanto a la poesía de la revista, los temas y reflexiones giraban en torno al extrañamiento y la soledad y entre sus páginas colaboraron Rafael Alberti, Ernestina de Champourcin, Juan José Domenchina, León Felipe, Juan Ramón Jiménez, Pedro Garfías,

<sup>3</sup> Caudet, Francisco: *El exilio Republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*. Fundación Banco Exterior. Colección Investigadores, Madrid, 1992, p. 20.

<sup>4</sup> Caudet, Francisco: *Ibidem*. p. 129

<sup>5</sup> Caudet, Francisco: *Ibidem*. p. 153-154.

José Moreno Villa y Arturo Serrano Plaia. Poco duró *Romance* pues en el año 1941 debido a problemas económicos dejará de editarse.

La otra revista simbólica de los primeros años del exilio español en México fue *España Peregrina* (1940-1941), creada por la Junta de Cultura Española, organismo español que se constituyó en París el 13 de Marzo de 1939. La revista nacerá el 12 de enero de 1940 formando dirección Enrique Rioja Lo Bianco, Jay Allen, Eduardo Ugarte Pagés, Octavio Barreda y José Bergamín. La filosofía de esta revista sigue la misma línea temática que *Romance*. En su sección fija de poesía las consecuencias traumáticas que habían supuesto para estos escritores la Guerra Civil y el exilio aparecerán de forma clara y evidente. Así, Francisco Caudet nos confirma este pensamiento cuando dice: "Los temas giraban, preferentemente, en torno a España y al exilio, siguiendo muy de cerca el tono del poema "España viva" de Francisco Giner de los Ríos. En los poemas en que no se mencionaban directamente estos motivos estaban de todos modos, presentes, pues en ellos se aludía a la solidaridad y a la fidelidad, o a sus contrarios, la traición y el engaño"<sup>6</sup>. La revista rendía homenaje a poetas destacados, de los cuales se publicaban poesías en las que se hacía referencia a España, identificándose así tanto poética como ideológicamente con el autor. Ejemplos de ello son los poemas de Walt Whitman "España 1873-1874" (Nº1), de Gérard de Nerval, "Canto de un español" (Nº2), de Miguel de Unamuno, "Adiós, España" (Nº3); de Paul Eluard, "Noviembre 1936" y "La victoria de Guernica" (Nº3).

Una de las características más personales de esta revista es la crítica de una manera clara hacia la connivencia que tuvo la Iglesia Católica y el Franquismo (debido a la afinidad de alguno de sus miembros con el Catolicismo como es el caso de José Bergamín). Esta temática que fue desarrollada en diversos artículos y documentos también apareció de una manera clara en los poemas, ejemplos son: "Grito hacia Roma" (Nº1) e "Iglesia abandonada" (Nº4) de García Lorca o "Niños del Mundo"(Nº1) de Vallejo.

Descritas estas dos revista (*Romance* y *España Peregrina*), nos adentraremos a describir de una manera somera la revista *Litoral* en su breve etapa mexicana.

En Julio de 1944 sale el primer número bajo la dirección de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre (antiguos fundadores de la primera época de *Litoral*), y sumándose en esta nueva etapa los nombres de José Moreno Villa, Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos y como secretario Julián Calvo. En su portada ya se pueden observar sus intenciones interdisciplinarias signo este que ya tenía la primera revista *Litoral* pues en el subtítulo de la revista se puede leer: "cuadernos de poesía, música y pintura". El comienzo no puede ser más simbólico, ya que aparece un dibujo-recuerdo de los tres poetas mártires de la causa republicana (Federico García Lorca, Antonio Machado y Miguel Hernández con las fechas de su muerte).

En este primer número colaboraron; Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes, José Moreno Villa, Rodolfo Halffter, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Antonio Rodríguez Luna, Juan Rejano y Francisco Giner de los Ríos, aparte de una artículo de Eugenio Imaz bajo el título "Delirio Español".

---

<sup>6</sup> Caudet, Francisco: *Ibidem*. p. 213.

Sin detenernos exhaustivamente en los contenidos de cada número, haremos un seguimiento de lo publicado tanto por Emilio Prados como por Manuel Altolaguirre, escritores que como hemos dicho anteriormente han estado vinculados de una manera intensa con la causa republicana, pero que a la hora de escribir en el exilio (en esta primera época) representan el contrapunto el uno del otro, pues si bien Emilio Prados profundiza sobre el drama ocurrido, Altolaguirre prefiere la evasión amorosa como vehículo de creación poética.

¿Pero qué poeta –en el caso de Emilio Prados– nos encontramos en el inicio del exilio mexicano?

Para José Sanchis-Banús "hubo en Prados –creemos hoy, después de muchos años de lectura fiel– tres poetas distintos y un solo poeta verdadero. Por eso tienen razón al mismo tiempo –con tal de no pretenderse exhaustivos– los lectores fervientes de uno u otro de los aspectos de su obra. Tienen razón los que ven en él un poeta del 27, más marcado por el signo surrealista de esta generación –cree Loreina Santos Silva– que por la tentación que fueron para el grupo la poesía pura y el gongorismo. Asimismo, están en lo cierto Cano Ballesta y otros cuando lo consideran un precursor de la poesía comprometida. Tampoco es menos verdad lo que apuntó Juan Larrea, que hubo en Prados también un poeta místico, sucesor directo, salvadas todas las diferencias, de San Juan de la Cruz"<sup>7</sup>.

La aparición en este año (1944) de la revista *Litoral* coincide con la publicación de *Mínima muerte* y la creación durante este tiempo de uno de sus mejores libros de poesía según la crítica (nos estamos refiriendo a *Jardín cerrado* publicado en el año 1946 donde la mística adquiere un papel fundamental). Por contra, el poema titulado "*Una voz*" publicado en el año 1944 en la revista *Litoral*, sigue siendo deudor de ese compromiso social y ético que siempre arrastró en vida Prados. La conciencia aparece como problema y tema de una época, poema largo y sentido donde el exilio aparece de una manera clara y obsesiva ya desde el inicio ("*Hay una voz errante, / cautiva, que navega dentro de mí*") sumado a esa soledad como forma de vida que acompañaba a todo exiliado ("*Pienso que me acarician / y acaso no se ocupan / de este pobre morir / que hay en mi cuerpo*") sin renunciar al contenido social e histórico de una época –donde la tragedia de una guerra mundial y sus consecuencias todavía continuaba– ("*Quiero ser, quiero estar, / quiero vertirme / como una forma de hombre / cotidiano / y conocer la altura de los montes, / la producción del hierro, / el precio del carbón / y de la harina, / la estadística exacta / de los niños que mueren / sin techado / y el programa político / que ha de salvar, / junto al amor, el cuero, / el algodón, el hule, / el dolor, la artisela / y el pecado*").

Altolaguirre, por contra, retoma la línea marcada ya en los años veinte (con su poemario *Las Islas Invitadas y otros poemas* del año 1926) y en el primer número de esta segunda etapa publica tres poemas de tintes amorosos donde la distancia juega un papel importante, y la obsesión del poeta radica en retener el amor de su amada ante el temor de que el paso del tiempo pueda variar tan profundo sentimiento ("*El ciego amor no sabe de dis-*

<sup>7</sup> Sanchis-Banús, José: Introducción del libro de Emilio Prados *La Piedra Escrita*, Editorial Castalia, Madrid 1979, p. 22.

*tancias/ y sin embargo el corazón desierto/ –todo su espacio para mucho olvido– le da lugar para perderse a solas/ entre cielos, abismos y horizontes." o "Ven a buscarte. Tengo yo la entrada/ de tus recuerdos, quietos, encerrados/ en mis caricias: forma de tu vida").*

El número dos sale a la luz en Agosto de 1944 (número especial homenaje por la muerte de Enrique Díez-Canedo)<sup>8</sup> y Altolaguirre colabora con un poema que lleva por título "Homenaje" donde hace una descripción de su compañero fallecido.

Emilio Prados también publica un poema-homenaje titulado "Laurel", si acaso más explícito en cuanto a la descripción del personaje fallecido, pues nos muestra su condición de exiliado y su muerte en una tierra extranjera ("*Laurel real:/ Mientras que tú/ ya tierra, en tu destierro/ un árbol dejas libre del olvido:/ laurel real,/ allá en España, un eco desolado/ crece junto a la mar, laurel de sangre*").

El último número de *Litora*<sup>9</sup> aparece en septiembre de 1944, donde vuelven a publicar tanto Altolaguirre como Emilio Prados.

El poema de Altolaguirre repite los mismos esquemas y temática anteriormente comentados ("*Quisiera haber nacido junto a t/ vivir de rama en rama, sin caminos;/ pero veo la distancia, el no alcanzarte/ y peregrina el corazón pisando/ rosas y llega al tuyo cuando sueña/ dentro de una ciudad donde aplastado/ quedó el verdor, la risa y las colmenas*"): es el paso del tiempo, la recreación de un pasado feliz y el amor como objeto y forma al que se tiene miedo a perder. Esta temática, que nos da la clave del libro que Altolaguirre publicará durante esta época (*Nuevos poemas de las Islas Invitadas* del año 1946 o *Fin de un amor* del año 1949).

Emilio Prados, por el contrario, hace una recreación de España cargada de nostalgia y dolor, en su poema de este número tres de la revista ("*Cuando era primavera*") donde el poeta –y sus compañeros exiliados– se verán reflejados de una manera real y humana, siendo el recuerdo de una Málaga que Prados ya no volvería a ver ("*Cuando era primavera en España, frente al mar, los espejos/ rompían sus barandillas/ y el jazmín agrandaba/ su diminuta estrellal hasta cumplir el límite/ de su aroma en la noche/ cuando era primavera*"). El miedo a la muerte en el destierro fue un tema capital que persiguió en vida a estos escritores expresado por Prados de una manera sencilla y emocionada el pasado mítico y feliz ("*Cuando era primavera en España: todos los hombres olvidaban su muerte/ y se tendían confiados, juntos, sobre la tierra/ hasta olvidarse el tiempo/ y el corazón tan débil por el que ardían*").

---

<sup>8</sup> En este número colaborarán las siguientes firmas: Arturo Souto, Manuel Altolaguirre, Max Aub, Josep Carner, Luis Enrique Délano, Juan José Domenchina, Francisco Giner de los Ríos, Enrique González Matínez, Benjamín Jarnés, Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Paulino Masip, José Moreno Villa, Mariano Picón-Salas, Emilio Prados, Miguel Prieto, Juan Rejano, Alfonso Reyes y Daniel Tapia.

<sup>9</sup> En el número tres colaboraron las siguientes firmas: Jorge Guillén, Ricardo E. Molinari, Ramón Gaya, Ernestina de Champourcin, Gustavo Pittaluga, José Moreno Villa, Enrique Climent, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, Rufino Tamayo y Juan Rejano.

Emilio Prados quizás sea uno de los mejores poetas que en el exilio mejor supo transmitir sus emociones y su tragedia humana (reflejo de un sentir colectivo). Dolor y temor por la ausencia de su tierra y de sus raíces, miedo a la muerte en un país que le había acogido, pero en el que seguía siendo un extranjero, y anhelo por el reencuentro con su añorada Málaga (hecho éste que no se pudo producir pues el poeta morirá en el año 1962 en México).

El efímero pero intenso resurgimiento de la revista *Litoral* supuso un lugar de encuentro y testimonio de escritores españoles y latinoamericanos, pintores y músicos, símbolo en tierras mexicanas de la existencia de una generación –la del 27– obligada a una emigración forzosa por cuestiones políticas.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Altolaguirre, Manuel: *Poesías completas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- Altolaguirre, Manuel: *Poesías completas*, (ed. Margarita Smerdou, Milagros Arizmendi), Editorial Cátedra, Madrid, 1987.
- Carr, Raymond: *España: de la Restauración a la democracia, 1875-1980*, Editorial Ariel, Barcelona, 1983.
- Caudet, Francisco: *El exilio republicano en México. las revistas literarias (1939-1971)*, Fundación Banco Exterior. Colección Investigaciones, Madrid, 1992.
- Caudet, Francisco: *Romance (1940-1941): Una revista en el exilio*. José Porrúa Turanzas, Madrid, 1975.
- Gaos, Vicente: *Antología del grupo poético de 1927*. Editorial Cátedra (decimoctava edición), Madrid, 1994.
- Leo Geist, Anthony: *La poética de la generación del 27 y las revistas literarias: de la vanguardia al compromiso (1918-1936)*, Editorial Labor, Barcelona, 1980.
- Llorens, Vicente: *La emigración republicana desde 1939*, Tomo I, *El exilio español de 1939*, Editorial Taurus, Madrid, 1976.
- Prados, Emilio: *Antología (1923-1953)*. Losada, Buenos Aires, 1954.
- Prados, Emilio: *Poesía extrema. Antología*, (Edición, Introducción y Selección de Francisco Chica), Editorial Biblioteca de Cultura Andaluza, Sevilla, 1991.
- Sanchis-Banús, José: Prólogo del libro de Emilio Prados *La Piedra Escrita*, Editorial Castalia, Madrid, 1979.
- Tuñón de Lara, Manuel: *Medio Siglo de Cultura Española (1885-1936)*, Editorial Tecnos, Madrid, 1970.

### Revistas:

*Litoral*, núms. 13-14. Málaga, julio 1970 (dedicado a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre).

*Ínsula*, núm. 187. Madrid, junio 1962 (Homenaje a Emilio Prados).

*Ínsula*, núm. 54. Madrid, septiembre 1959.

Torrente Ballester, Gonzalo, "Presencia en América de la España fugitiva", *Tajo*, número 10 (3 de agosto de 1940).